

Oración Familiar de Acción de Gracias por el año 2015 que termina

Señor, bendice nuestra familia

Se recomienda que antes de compartir la cena de "Fin de Año", los miembros de la familia e invitados hagan esta oración colocando al centro una imagen de Cristo y doce velas, que se irán encendiendo del cirio familiar. Dos velas después de cada oración.



Papá: Señor, en esta noche, en familia y como familia te agradecemos y alabamos con las campanas de fin de año que nos hablan de Ti como Señor de la vida, del tiempo y de nuestra alegría de vivirlo.

Todos: Señor de la vida, bendice nuestras familias.

Mamá: Padre nuestro, al terminar este año 2015 te pedimos que mires con ternura a nuestras familias, a nuestra comunidad y a nuestra patria mexicana; danos tu paz y tu misericordia. Renueva nuestra alegría y esperanza.

Todos: Señor de la vida, bendice nuestras familias.

Hermano mayor: Señor de la vida, te alabamos por los hombres y mujeres de buena voluntad que comparten su tiempo, capacidades y recursos en favor de proyectos que luchan en favor de una vida más digna para todos.

Todos: Señor de la vida, bendice nuestras familias.

Hermana mayor: Señor, alabado seas, por los que son prójimos de los que están caídos en el camino y se solidarizan con los que les falta el pan en su mesa, un trabajo estable y un salario justo para poder sostener a su familia y tener una vida digna.

Todos: Señor de la vida, bendice nuestras familias.

Hijo menor: Señor, te pedimos por todos los que van a nacer en este año 2016, para que tengan las posibilidades de compartir con nosotros la mesa de la tierra y del Reino de los Cielos. Por ellos y nosotros te pedimos, en esta noche, que extiendas tu misericordia para ser capaces de sembrar el bien donde esté la maldad y la injusticia.

Todos: Señor de la vida, bendice nuestras familias.

Un familiar o invitado: Señor, al principio de este año 2016, te alabamos por el don de la vida y te pedimos por todos aquellos, que por su servicio y testimonio de vida, animan nuestra fe. Te alabamos por la luz de tu Evangelio que ilumina nuestro camino y nos invita a seguirte a tí que eres el Camino, la Verdad y la Vida.

Todos: Señor de la vida, bendice nuestras familias.

Papá y Mamá: Señor, ayúdanos como familia, para que en este Año Nuevo 2016, abramos nuestro corazón a tu Palabra, para que crezca nuestra fe, esperanza y solidaridad con los demás, especialmente con los pobres de nuestra sociedad. Ayúdanos a confiar nuestra vida en tus manos de Padre. Danos tu bendición y gracia.

Todos: (tomados de la mano) rezan el Padre Nuestro.

Los papás bendicen a sus hijos y los hijos a sus papás.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

La Sagrada Familia de Jesús, María y José



Año 15 Número 747 27 de diciembre, 2015 Diócesis de Ciudad Guzmán

Una celebración que nos reta

Cerramos este año 2015 con la fiesta de la Sagrada Familia. El texto del Evangelio de san Lucas nos narra lo que vivió la familia de Nazaret en su ida a Jerusalén a participar en las fiestas de la Pascua, cuando Jesús tenía doce años de edad.



El texto nos narra con lujo de detalles, que una vez que la familia de Nazaret llegó a Jerusalén y cumplieron con los ritos establecidos por la ley de Moisés, José y María emprendieron el camino de regreso a Nazaret. Pero Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana de sus familiares y conocidos, hicieron un día de camino. Al buscarlo y no encontrarlo, regresaron a Jerusalén y, al tercer día, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Como todo texto evangélico, éste nos ofrece múltiples reflexiones. Una, es profundizar en el proyecto familiar entendido y vivido desde el espíritu de Jesús. Hoy, nuestro Papa Francisco ha puesto como asunto central descubrir la misión de las familias del siglo XXI para responder a las nuevas realidades y problemáticas que viven. Las conclusiones del Sínodo sobre la familia deben ser pautas de acción para emprender una nueva y comprometida evangelización para que las familias cristianas.

No podemos celebrar esta fiesta sin tomar conciencia que el reto de nuestra fe exige, en otras cosas, defender el valor de la familia y construir un proyecto familiar cimentado en los valores del Evangelio e inspirado en Jesús. Que esta fiesta lleve a nuestras familias a ser hogares alimentados por el fuego del amor y de la fe; a los papás a convertirse en fuente de vida nueva viendo a sus hijos como un regalo y una responsabilidad; a los hijos e hijas a vivir como hermanos dando sentido y orientación a su existencia.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial

(Salmo 83)

R/. Señor, dichosos los que viven en tu casa

Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa. R/.

Dichosos los que viven en tu casa, te alabarán para siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza y la esperanza de su corazón R/.

Escucha mi oración, Señor de los ejércitos; Dios de Jacob, atiéndeme. Míranos, Dios y protector nuestro, y contempla el rostro de tu Mesías. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Cfr. Hech. 16, 14)

R/. Aleluya, aleluya

Abre, Señor, nuestros corazones, para que aceptemos las palabras de tu hijo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de Samuel

(1, 20-22. 24-28)

En aquellos días, Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo: “Al Señor se lo pedí”. Después de un año, Elcaná, su marido, subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual para honrar al Señor y para cumplir la promesa que habían hecho, pero Ana se quedó en su casa.

Un tiempo después, Ana llevó a Samuel, que todavía era muy pequeño, a la casa del Señor, en Siló, y llevó también un novillo de tres años, un costal de harina y un odre de vino.

Una vez sacrificado el novillo, Ana presentó el niño a Elí y le dijo: “Escúchame, señor: te juro por mi vida que yo soy aquella mujer que estuvo junto a ti, en este lugar, orando al Señor. Éste es el niño que yo le pedía al Señor y que él me ha concedido. Por eso, ahora yo se lo ofrezco al Señor, para que le quede consagrado de por vida”. Y adoraron al Señor.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Juan

(3, 1-2. 21-24)

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total. Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(2, 41-52)

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se

quedaron atónitos y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia”. Él les respondió: “¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?” Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**